

HISTORIA DEL MOVIMIENTO SINDICAL Y DE LA FSM

INTRODUCCION

La historia del movimiento obrero y sindical internacional resulta una tarea ardua y difícil. En este trabajo apuntamos algunos de los hechos que consideramos particularmente importantes de esta evolución para entender el momento que estamos viviendo en la actualidad, en el inicio del tercer milenio, porque definitivamente consideramos que hay que conocer de dónde venimos para saber hacia donde vamos.

Un momento histórico en que se cuestiona la propia existencia de los sindicatos y las organizaciones gremiales necesita de un soporte teórico para que los dirigentes sindicales sepan argumentar el por qué de las organizaciones obreras, de donde vienen y hacia donde van, y creemos firmemente que solamente un estudio y análisis serio de la historia del movimiento obrero, de nuestra historia, nos llevará a comprender el legado, los objetivos y las armas de lucha de los trabajadores.

Con el propósito de utilizar el método lo más didáctico posible dividimos este trabajo en cinco partes fundamentales:

- I. Formación del Proletariado Industrial.
- II. Las primeras formas de lucha.
- III. Las primeras organizaciones.
- IV. La Federación Sindical Mundial (FSM).
- V. La descentralización y sus virtudes. La Oficina Regional América de la FSM.

La primera parte trata de explicar los antecedentes de la formación de la clase obrera, causas que la originaron y el por qué del concepto de clases. Se reseñan los aspectos fundamentales que posibilitaron la liquidación del feudalismo y el surgimiento del capitalismo. La Revolución Industrial y las Revoluciones burguesas.

En la segunda parte se habla de los principales acontecimientos históricos que involucraron a las nuevas clases sociales; la burguesía y

proletariado, la acentuación de sus contradicciones, y cómo la clase obrera inicia sus primeras formas de lucha en defensa de sus derechos, primeramente de forma instintiva y sin objetivos claros para formarse como fuerza independiente. Se hace referencia al movimiento luddita, el cartismo y las rebeliones de Lyon y Silesia.

La tercera parte, tal como la indica su título para un breve repaso de las primeras organizaciones sindicales que empiezan a formarse a nivel nacional en los países con más desarrollo industrial, además de los primeros intentos de coordinaciones internacionales a través de las comisiones bilaterales.

En la cuarta parte, la más amplia, se recuenta la historia de la Federación Sindical Mundial (FSM) como primera organización obrera con carácter realmente internacional, que nació como hija de la unidad. El capítulo abarca desde su fundación en 1945 hasta nuestros días. Se destacan los aspectos más importantes, los principios de la FSM, Congresos, luchas, pasando por los momentos felices y los críticos. Se hace aparte sobre la crisis devenida después de la desaparición de los países socialistas de Europa y del Este y la manera que se ha enfrentado esta situación.

La quinta y última parte trata de resumir las actividades de la FSM en América a través de su Regional destacando su papel en la formación sindical, la solidaridad y su trabajo como divulgador del concepto clasista del sindicalismo, en momentos que el panorama actual se caracteriza por tres aspectos que se han unido para empeorar la situación de los trabajadores: la globalización capitalista y su modelo neoliberal, la crisis económica y la mas reaccionaria y cruenta agresión contra los trabajadores y los pueblos.

No es pretensión conocer a fondo la historia a través de estas breves líneas, pero si saber que ella existe y que se escribió con sangre, sudor y lágrimas de millones de trabajadores, hombres, mujeres y niños de todas partes del mundo. Que las conquistas laborales que tenemos hoy fueron el resultado de todos esos años de larga y enconada lucha, y por eso hay que defenderlas y alcanzar nuevas y mejores. Encontrarnos a nosotros mismos y con nuestros compañeros de clase es el deber primordial del movimiento obrero y sindical. El "fin de la historia" ha resultado ser el inicio de una nueva historia que debemos aprender a escribir.

I LA FORMACION DEL PROLETARIADO INDUSTRIAL

Los Antecedentes

Si vamos a hablar de una clase social y su historia como es el caso del proletariado, debemos primeramente aclarar sus orígenes y el por qué de su surgimiento, lo cual está vinculado directamente a la aparición del capitalismo como formación socioeconómica.

Antes del capitalismo existieron otras etapas del desarrollo social: la comunidad primitiva, el esclavismo y el feudalismo. Cada una de ellas representó una unidad del grado de desarrollo de sus fuerzas productivas y de las relaciones de producción correspondientes a éstas.

Las fuerzas productivas abarcan los medios de producción (instrumentos de trabajo y objetivos de trabajo) así como la fuerza de trabajo (los hombres con sus habilidades y procedimientos laborales).

El concepto de relaciones de producción comprende las relaciones sociales que entablan los hombres durante el proceso de producción. La propiedad sobre los medios de producción constituye la base de estas relaciones.

De la misma forma que las fuerzas productivas constituyen la base técnico-material de la sociedad. Las relaciones de producción la estructura económica de la sociedad, o sea, la base sobre la cual se erigen determinadas estructuras políticas, ideológicas, culturales, etc.

La clase obrera, o sea, el proletariado, es en el capitalismo la clase de los obreros asalariados, que no posee medios de producción, que vive exclusivamente vendiendo su fuerza de trabajo y que es explotada por el capital directamente, durante el proceso de producción capitalista.

Las premisas para el surgimiento de la clase obrera aparecieron el seno de la sociedad feudal, una vez surgidos durante el siglo XIV los primeros gérmenes del modo de producción capitalista en el continente europeo. Sin embargo, en aquella época el número de obreros asalariados libres era ínfimo. El surgimiento y la verdadera historia de la clase obrera comienzan a partir de la época del capitalismo, o sea desde el siglo XVI, cuando en Inglaterra y con posterioridad en otros países de Europa occidental, se inició el proceso de acumulación originaria del capital. El principal origen histórico y social del proletariado manufacturero de los

siglos XVII – XVIII fueron los plebeyos de las ciudades medievales y los campesinos pobres.

La manufactura descansaba sobre la utilización del trabajo manual. Las condiciones para un cambio de esta organización del trabajo tenían que variar. Esto lo posibilitaron la llamada Revolución Industrial y las Revoluciones Burguesas.

La Revolución Industrial

Alrededor de 1760 una ola de pequeños instrumentos, destinados a facilitar el trabajo, inundó Inglaterra. Pero no eran tan solo “pequeños instrumentos”, surgían diversas innovaciones reales en la agricultura, transportes, industria, comercio y finanzas en forma tan repentina, como nunca antes había ocurrido en cualquier otro lugar.

Algunos de estos inventos que representaron una revolución tecnológica, primero en Gran Bretaña y después en otros países de Europa fueron:

1. Máquina de vapor
2. Máquina de hilar
3. Nuevas tecnologías en la industrial de hierro
4. Nuevas tecnologías en la agricultura
5. Nuevas tecnologías en la minería

La máquina de vapor constituyó el descubrimiento de un nuevo tipo de energía que sustituiría fuerza humana y que se fue aplicando a las nuevas máquinas e instrumentos patentados en esa época, en el transporte, la minería, hilados y facilitar el establecimiento así de grandes fábricas en las ciudades.

No es sorpresa que este fenómeno se iniciara justamente en Inglaterra ya que este era el país más desarrollado en la Europa de entonces. En plazos más o menos cortos, pasaron a la etapa de la revolución industrial: Francia, Alemania, Rusia, Estados Unidos y otros países, los cuales presentan una serie de particularidad en su desarrollo histórico.

Como dijimos anteriormente la revolución industrial significó el tránsito del trabajo manual en los talleres artesanales y las manufacturas hacia el trabajo mecanizado mucho más productivo. Ello no sólo implicó la invención de las máquinas y su introducción en la producción sino

además la transformación de la burguesía y los obreros en nuevas clases sociales. Por tanto podemos afirmar que la revolución industrial posee dos aspectos:

1. El técnico, es decir, inventar e introducir las máquinas en la producción.
2. El social, o sea el surgimiento de las nuevas clases fundamentales: la burguesía y el proletariado. Ellas surgen junto con la gran industria mecanizada.

Las transformaciones en la agricultura producto de la liquidación del minifundio originaron que los campesinos sin tierra se vieran obligados a buscar los medios de subsistencia, trabajando como jornaleros o como obreros asalariados en las ciudades.

El surgimiento de las máquinas y el tránsito a la producción fabril, provocó la ruina masiva de los artesanos urbanos y tejedores campesinos en las aldeas y de los hilanderos. La ruina de la pequeña producción en la ciudad y en el campo, así como el surgimiento de nuevos centros industriales, provocaron grandes transformaciones en el país. En las grandes fábricas se concentró gran cantidad de obreros.

Las Revoluciones Burguesas

Por otra parte el desarrollo de la producción capitalista hizo indispensable a la burguesía liquidar el dominio político de la clase dominante en el régimen social anterior, el feudalismo, que lo constituían los señores feudales. En ese sentido se esforzó para finalizar la división y limitaciones impuestas por esta clase. La victoria sobre el feudalismo se logró mediante una encarnizada lucha de clases. Una importancia especial durante esta lucha correspondió a las revoluciones impulsoras de la historia.

La burguesía se aprovechó de que los obreros y campesinos de la época de las revoluciones burguesas, ocurridas en los países desarrollados de Europa occidental y de América durante los siglos XVI – XVII, no estaban cohesionados y organizados de manera suficiente para ocupar el poder y convertirse en clase gobernante. La burguesía participó en aquellas revoluciones como fuerza revolucionaria y desempeñó un papel progresista en el plano histórico. Bajo su dirección fue destruido el feudalismo y se instauró el capitalismo.

La Revolución Francesa de 1789 constituyó la más destacada de estas revoluciones e inauguró la primera época histórica de triunfo completo de la burguesía destruyendo el régimen feudal en Francia. Fue una revolución popular que creó las condiciones para un desarrollo rápido de la industria y la agricultura.

Por consiguiente, en el transcurso de las revoluciones burguesas y de la revolución industrial, el capitalismo se consolidó como formación económico – social con sus clases fundamentales: la burguesía y el proletariado.

I. LAS PRIMERAS FORMAS DE LUCHA

El movimiento luddita. El proletariado como fuerza independiente.

Lógicamente es nuevamente Inglaterra la cuna del movimiento sindical. Es allí donde surgen, a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, las primeras asociaciones obreras. A diferencia de las corporaciones gremiales de la Edad Media, que reunían en su seno a todos los productores de un determinado oficio, ya sean propietarios o no de los medio de producción el nuevo tipo de organización corresponde al desarrollo de la producción industrial y se caracteriza por su esencia de clase, reservándose exclusivamente a los obreros asalariados.

La naciente burguesía, al imponer sobre los obreros la esclavitud capitalista, recurrió con la ayuda del poder estatal a la violencia más despiadada. La legislación inglesa fue dirigida contra ellos.

Los capitalistas establecieron jornadas laborales extremadamente largas y un salario ínfimo. La jornada laboral nunca fue menor de 14 horas y a menudo se aumentaba hasta 16 – 18 horas. La utilización masiva de trabajo femenino e infantil se intensificó con la fábrica capitalista, siendo sus salarios aún menores. No existía la protección del trabajo. Sobre todo era difícil la situación del proletariado en los años de crisis industriales, las cuales se vienen repitiendo periódicamente desde 1825. Esta situación implicó una vertiginosa agudización de la lucha del proletariado por mejorar su propia situación.

La comprensión de los objetivos de la lucha sin embargo, fue el resultado de un largo y complicado proceso, que pasó primero por una reacción intuitiva de destruir máquinas y fábricas, símbolos de la apropiación capitalista de los medios de producción, hasta comprender

que la causa de la miseria residía en las relaciones sociales injustas y no en el desarrollo de la técnica.

Este primer movimiento, al que hacíamos referencia, fue denominado "luddita", por el nombre del obrero inglés Ned Ludd, quien fue el primero en romper una máquina como venganza por el castigo injusto al que era sometido por su patrón. Por constituir una protesta espontánea contra la explotación capitalista, el movimiento luddita fue una forma temprana de la lucha de clases del proletariado, sin embargo no pasó sin dejar huellas. Tuvo un carácter de masas e incorporó a un número considerable de obreros. En el transcurso de este movimiento, los ludditas se destacaron como un grupo bien organizado de eficientes y activos luchadores apoyados en las amplias masas. Poco a poco el movimiento luddita comienza a relacionarse con la lucha huelguística. La huelga se convirtió en un instrumento cada vez más popular y eficaz de la lucha de clases del proletariado inglés.

A partir de los años treinta del siglo XIX, la clase obrera participa en la lucha política como fuerza independiente. En primer término se encuentran las insurrecciones de los tejedores de Lyon, en Francia, 1831 y 1834, el movimiento cartista en Inglaterra y la insurrección de los tejedores alemanes de Silesia durante 1834. Estos pronunciamientos significaron un cambio radical en la historia del desarrollo de la sociedad. Fueron las primeras grandes insurrecciones obreras durante el período de consolidación y triunfo del capitalismo, que pusieron claramente de manifiesto las contradicciones de clase entre la burguesía y el proletariado.

II. LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES

En la misma medida que crecía el proletariado industrial aumentaba la resistencia a la explotación. Los obreros comenzaron a utilizar medios más eficaces de lucha. Espontáneamente surgieron huelgas masivas y es nuevamente Inglaterra donde empezaron a crearse uniones profesionales (trade unions). La ley de 1799 contra los huelguistas y las trade unions no pudo contener el movimiento obrero en auge y el gobierno se vio obligado a derogarla en 1824, aunque en realidad los sindicatos fueron reconocidos por la ley inglesa recién en 1875. En 1831 se creó la National Association for the Protection of Labour, y en 1834, Robert Owen funda la Grand National Consolidated Trades Unión, predecesora de los sindicatos modernos.

En Francia, el derecho a organizarse en sindicatos fue conquistado en 1884. En Italia, la huelga fue delito hasta 1889. En Alemania, sólo se permitía la sindicalización de obreros industriales y con innumerables restricciones. En Estados Unidos, aunque formalmente legales, los sindicatos eran objeto de persecuciones arbitrarias aún a fines del siglo XIX.

Los derechos sindicales, consagrados hoy en muchas legislaciones nacionales y en los convenios internacionales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), son, pues, el fruto de la lucha, muchas veces heroica, de los trabajadores.

Vanos fueron los intentos de la reacción por reprimir esa nueva fuerza social que surgía. El concepto original de solidaridad obrera se extiende muy pronto por encima de fronteras.

LA PRIMERA INTERNACIONAL

Los años 40 del siglo XIX registran una fuerte depresión económica con la consiguiente agravación de la situación de las masas trabajadoras. En 1848 una ola revolucionaria recorre Europa, barriendo con monarquías absolutistas y vestigios del feudalismo, allí donde es posible.

La experiencia del desarrollo de la lucha de clases, sus victorias y derrotas motivó una mayor aproximación entre los proletarios tanto en el marco de una empresa o de una rama de la industria como a nivel nacional. Como consecuencia lógica de este proceso se produjo también una mayor cohesión del proletariado a escala internacional.

Es así como sus fuerzas más esclarecidas fundan, el 28 de septiembre de 1864 la "Asociación Obrera Internacional" o "Primera Internacional" en una reunión internacional celebrada en Londres con dos motivos fundamentales: la necesidad de un programa político independiente de la clase obrera y la solidaridad internacional. Vale la pena señalar que la fusión internacional estuvo precedida por la creación de organismos para la intensificación de las relaciones bilaterales, como lo fue el Comité de Enlace Anglo – Francés en 1862.

La 1ª Internacional fue concebida como un frente único de todos los componentes, políticos y de masas de ese movimiento, incluidos los sindicatos. Estaban también abiertos a la afiliación directa de personas. Sin embargo, su unidad fue afectada por las luchas ideológicas internas

hasta que el Congreso realizado en Filadelfia en 1876 decide su disolución.

EL PRIMERO DE MAYO DE 1886

Las condiciones de trabajo en ese entonces continuaban siendo inhumanas, en algunos lugares inclusive los trabajadores eran obligados a realizar jornadas de 16 horas o más. Eran excluidos de la educación y la cultura sin acceso a una atención médica primaria. Ya en 1866 la 1ª Internacional había establecido que la limitación de la jornada de trabajo a 8 horas era "la condición indispensable para el éxito de todo otro esfuerzo emancipador". Ocho horas de trabajo, ocho horas para descansar y ocho horas para la cultura y la educación era la división racional del tiempo diario que se convertía en exigencia ineludible para la protección del trabajador como ser humano.

Este movimiento alcanzó en los años 80 en Estados Unidos dimensiones de masas. En 1884, la organización obrera "Caballeros del Trabajo" instó a imponer en los hechos la jornada de 8 horas en todo el país a partir del sábado 1º de Mayo de 1886, normalmente día laborable. Las huelgas y manifestaciones organizadas para ese día en los principales centros industriales, particularmente en Chicago, sembraron pánico entre las autoridades.

En Chicago la huelga continúa el lunes 3 y el martes 4, convocándose para este día una concentración pacífica de trabajadores en la Haymarket Square. Obtenido el permiso para su realización, las personas empezaron a concentrarse a las 19:30 horas, calculándose que una hora después el mitin nucleaba a unos 33.000 asistentes, entre ellos el propio alcalde de Chicago, Carter H. Harrison, que no sólo había sido quien lo autorizó, sino que quiso por sí mismo comprobar que se realizaba pacíficamente. Los oradores hablaron desde una especie de carromato, a manera de improvisada plataforma. Cerca de las 22 horas una amenaza de lluvia ahuyentó a la mayor parte de los participantes. Con ellos se fueron Auguste Spies y Albert Parson, dos de los líderes obreros.

Poco después el alcalde Harrison consideró que el mitin había concluido y se marchó. Pero el alcalde no contó con que se hallaba presente el inspector de la policía John Bonfield. Según Bonfield, si el acto había terminado no había razón alguna para que aún permanecieran en el lugar algunos centenares de oyentes. De manera que, poco después de las 22

horas y a escasos minutos de retirarse Harrison, Bonfield se puso al frente de unos 180 policías uniformados, con los cuales avanzó hacia el Haymarket Square al tiempo que el capitán Ward intimaba a los oradores y al público a dispersarse.

En momentos que el capitán Ward se daba vuelta para impartir alguna instrucción, desde un punto situado en la acera, en dirección sur del carromato, alguien arrojó un objeto contra el grupo policial. El objeto cruzó el aire y estalló con gran estrépito, produciendo bajas entre los uniformados. Inmediatamente después la policía abrió fuego históricamente sobre la multitud, mató a varios e hirió a 200.

Nunca se precisó, ni siquiera aproximadamente, cuántos asistentes al mitin murieron. La historia sin embargo registra detalles de la desaforada represión que siguió a la "bomba" de Chicago. Se declaró el estado de sitio y el toque de queda y se detuvo indiscriminadamente a centenares de obreros y dirigentes sindicales que fueron golpeados y torturados con el justificativo de que revelaran los nombres de los responsables de la "masacre de policías". ¿Y qué mejores sospechosos que los líderes obreros de Chicago?

De modo que se ordenó el arresto del inglés Samuel Fielden, de los alemanes Auguste Spies, Michael Schawab, Georges Engel, Adolph Fisher y Louis Lingg, y de los norteamericanos Oscar Neebe y Albert Parsons.

Cuando el 6 de mayo se dio a conocer el nombre del único policía muerto, el del oficial Mathias J. Degan, la prensa reclamó un rápido sumario. El 21 de junio se inició el juicio que resultó una trágica farsa desde el principio hasta el fin. A la mañosa selección del jurado, a la elección de un juez prejuiciado, a la acusación de un fiscal ansioso de escalar posiciones políticas o a la aceptación de los falsos testigos presentados por la policía; se sumó una campaña histérica de la prensa encabezada por el Chicago Tribune, ligado a los intereses de varios magnates y empresarios que clamaba por un "castigo ejemplar".

Nueve días más tarde, el 28 de agosto el jurado dictó veredicto de culpabilidad. Siete de los acusados fueron condenados a muerte en la horca y uno, Oscar Neebe, condenado a 15 años de prisión. El 9 de octubre el juez Gary dictó sentencia, puntualmente según lo había resuelto el jurado. La ejecución se postergó hasta el año siguiente.

Poco antes de ser ejecutado el 11 de noviembre de 1887, dice August Spies estas palabras premonitorias:

“Llegará el día en que nuestro silencio en la tumba será más clamoroso que nuestras voces”

Este horroroso crimen produjo un resultado opuesto al que esperaban sus autores: una ola de indignación recorre el mundo y las luchas por la jornada de 8 horas se intensifican con el recuerdo de sus mártires.

En 1889, en el centenario de la Revolución Francesa, se reúnen en París los representantes de los movimientos socialistas de diversos países y fundan la Internacional Obrera Socialista, o sea la 2ª Internacional. Entretanto la recientemente fundada American Federation of Labor (AFL) había convocado a una nueva huelga para el aniversario de los sucesos de Chicago, el 1º de mayo de 1890 la 2ª Internacional decide plegarse a la acción, acordando que anualmente la clase obrera de cada país debía realizar este día manifestaciones para demandar el establecimiento legal de la jornada laboral de 8 horas. El 1º de mayo, día internacional de los Trabajadores, había nacido.

8 DE MARZO: DIA INTERNACIONAL DE LA MUJER

La lucha de las mujeres era (y es) particularmente difícil al ser doblemente explotadas por su condición de trabajadora y mujer. Víctima de innumerables discriminaciones, el hecho de ser objeto de doble explotación está enmarcado dentro del propio carácter del capitalismo por la obtención de ganancias adicionales y al igual que el trabajo infantil es una de las características más deplorables de las relaciones laborales que se extienden hasta nuestros días.

Recién a fines del siglo XIX pueden las mujeres ingresar en los sindicatos, levantado la consigna de “igual salario por trabajo igual” como una reivindicación específica dentro de las demandas generales del movimiento sindical.

El 8 de marzo de 1857 estalló una gran huelga de obreras del vestido y del calzado de Nueva York en lucha por una jornada de diez horas, por

condiciones higiénicas elementales y por iguales salarios que los hombres. Es difícil de imaginar las inhumanas condiciones en las que trabajaban y vivían estas mujeres.

Por iniciativa de la destacada luchadora Clara Zerkín se celebra en Copenhague en 1910 una Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, la cual decide declarar el 8 de Marzo Día Internacional de la Mujer, como jornada internacional de solidaridad de las mujeres de todos los países en su lucha por la paz, la democracia y la igualdad de derechos.

DESARROLLO DEL MOVIMIENTO SINDICAL

Como hemos visto hasta ahora el movimiento obrero buscaba su camino específico, las formas de lucha y los objetivos de esta. Las relaciones entre los sindicatos y las corrientes políticas eran bastante estrechas.

Podemos ejemplificar dos casos extremos que mueven a la reflexión sobre cómo se debe (o no se debe) manejar esta situación, realidad que indudablemente persiste hasta nuestros días.

En muchos casos la organización sindical formaba parte de las estructuras partidarias, el típico caso de esta situación lo represento el Trade Unión Congreso (TUC) británico que contribuyó decisivamente a la fundación del Partido Laborista, siendo uno de sus componentes.

El otro extremo lo constituyen las tendencias que negaban al sindicato todo derecho a pronunciarse sobre cuestiones políticas. Samuel Gompers, dirigente de la AFL de Estados Unidos, hablaba de promover una "sindicalismo puro y simple", apolítico, lo que en los hechos lo dejaba indefenso frente a la "política" como terreno exclusivo de las clases dominantes.

Sin embargo en este período fue adquiriendo mayor fuerza la necesidad de la unidad sindical por encima de estas diferencias de opción política. El capitalismo se iba desarrollando cada vez más, se formaban los monopolios, hace su aparición el imperialismo con un nuevo reparto del mundo. Esta tendiente internacionalización de la economía puso en evidencia la necesidad de coordinar internacionalmente la acción sindical en el plano profesional, por sectores de producción.

Por ello surgen los "Secretariados Profesionales Internacionales (SPI). En 1900, estas estructuras ya cubrían 17 ramas, entre ellas Artes Gráficas, Mineros, Confecciones, Textil, Metalurgia, Transporte y otros. Para coordinar el trabajo de todos las SPI se crea en 1903 el Secretariado Internacional, transformado en 1913 en la Federación Sindical Internacional (FSI), lo que constituyó el primer intento de crear una central mundial.

En vísperas de la 1ª guerra mundial, la FSI contaba con 8 millones de trabajadores, organizados en 19 centrales nacionales, casi todas en Europa y América del Norte.

LOS INICIOS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y SINDICAL EN AMERICA LATINA

Los países de América Latina conquistaron su independencia nacional a comienzos del siglo XIX, lo cual constituyó una premisa importante para el desarrollo del capitalismo y la formación del proletariado. La Revolución Industrial se realizó a finales de ese siglo y principios del XX.

Se desarrolló un capitalismo deformado, debido fundamentalmente a dos factores: el sistema latifundista y la penetración del capital extranjero. Los latifundios provocaron un mercado nacional pequeño y limitado dependiente del mercado internacional. Se originaron grandes masas de campesinos sin tierra. Todo esto a su vez estimuló el monocultivo y la monoexportación. La penetración extranjera provocó grandes deformaciones en la economía. A inicios del presente siglo los monopolios ingleses y norteamericanos poseían el 92% de las empresas en Argentina, las 2/3 partes de la producción del salitre en Chile, el 58% de la extracción del petróleo en México, etc.

El proletariado latinoamericano, bajo estas condiciones, empezó a concentrarse en los países que justamente iban a la cabeza de este desarrollo: Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, México y Cuba.

Las corrientes migratorias europeas trajeron consigo también las ideas revolucionarias y la experiencia del movimiento obrero internacional.

Aparecieron los primeros sindicatos y centrales nacionales: Uruguay (1875), Perú (1884), Argentina (1890), Cuba (1890), Chile (1909), México (1912) y El Salvador (1914). En 1909 se produjo una reunión de organizaciones sindicales de 6 países en Buenos Aires.

Sin embargo estas organizaciones y trabajadores de América Latina, así como los de África y Asia estaban ausentes de la FSI, lo que constituyó una de sus principales debilidades.

LAS CORRIENTES SINDICALES CRISTIANAS

El auge organizativo del proletariado y el empuje de las concepciones anarquistas y socialistas llamaron la atención del Vaticano, surgiendo entonces la Encíclica del Papa León XIII en la que tienen sus orígenes las organizaciones obreras católicas.

A comienzos del siglo XX el Papa Pío XII se pronuncia por la necesidad de fomentar este tipo de organizaciones obreras con una orientación de conciliación apelando al humanismo de los patronos capitalistas.

En 1908 se reúnen en Zurik un grupo de delegados de los sindicatos cristianos europeos y acuerdan constituir un Secretariado provisional para la creación de una organización mundial.

Durante varios años este Comité realiza contactos e intentos en este sentido, interrumpidos por la I Guerra Mundial. Al concluir esta en 1919 los dirigentes sindicales católicos de Alemania, Austria, Suiza, Holanda, Francia, Bélgica, Italia y España organizan una reunión en Lucerna, Suiza, tendiente a dar pasos de avance en esta dirección.

En febrero de 1920 se celebra otra reunión preparatoria en Róterdam. Finalmente, del 15 al 20 de junio de ese año se efectúa en La Haya el Congreso Constitutivo de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC) con la participación de 98 delegados de 10 países: Francia, España, Hungría, Suiza, Checoslovaquia, Austria, Alemania, Bélgica, Italia y Holanda.

LAS CORRIENTES SINDICALES CLASISTAS

Por su parte, las corrientes sindicales clasistas, muy influidas por la revolución rusa y que fueron excluidas de participar en la elaboración de la política de la FSI, se reúnen en Moscú en 1920 y constituyen el Consejo Internacional de Sindicatos, transformado en 1921 en Internacional Sindical Roja (ISR). A ese I Congreso asistieron 380 delegados de 41 países.

No olvidemos, por otro lado que aún existía una corriente anarcosindicalista, organizada internacionalmente con el mismo nombre de la 1ª Internacional, es decir, "Asociación Internacional de Trabajadores" (AIT), que formalmente existió hasta fines de los años 20.

De este modo vemos que el movimiento sindical internacional se encontraba dividido al finalizar la I Guerra Mundial en la FSI, CISC, ISR y la AIT.

Causas internas y externas habían influido para ello, existían profundas divergencias políticas y una buena dosis de sectarismo y como resultado de esta debilidad se produjo, entre otras causas, la posibilidad de ascensión del fascismo en Alemania y el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

A su vez se desarrollaba una importante corriente de sindicatos autónomos, sin afiliación internacional, que jugarán un papel significativo en la reconstrucción de la unidad. Se realizaron serios intentos unitarios a escala regional.

LA CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE AMERICA LATINA (CTAL)

La ISR era la única central internacional que mantenía contactos y lazos orgánicos con los sindicatos de los países subdesarrollados y dependientes. Seguramente es este uno de los principales méritos.

En 1932 se había creado la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA) como regional de la ISR, agrupando a sindicatos de 14 países y aproximadamente 1 millón de trabajadores. Esta fue disuelta para dar paso en 1938 a la confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), organización unitaria sin afiliación internacional creada justamente con el objetivo de facilitar el proceso unitario. Dirigida por elementos progresistas contaba con cerca de 4 millones de miembros. En sus principios se recalco la necesidad de llevar una lucha irreconciliable contra el fascismo y la reacción y la tarea de cohesionar a los obreros, independientemente de sus convicciones religiosas y políticas. Proclamó como principios fundamentales de su actividad la lucha de clases e internacionalismo proletario, defendiendo el derecho de los pueblos a la autodeterminación, respaldando la coexistencia pacífica, la paz y la liberación de los pueblos.

Durante su existencia la CTAL aglutinó a la mayoría de los trabajadores organizados de la región y contribuyó de manera decisiva en la organización del movimiento sindical de todos los países que en ella estuvieron representados. El fundador y dirigente principal de la CTAL fue el líder sindical mexicano Vicente Lombardo Toledano.

Mientras tanto, entre 1935 y 1936 la ISR había dejado de existir. La FSI, que había trasladado su sede a Berlín, tiene que abandonarla en 1934 tras la disolución de los sindicatos alemanes por Hitler y se establece en Londres. Entre 1937 y 1938, un intento de acuerdo entre la FSI y el Consejo General de Sindicatos Soviéticos fracasa.

La segunda guerra mundial estalla en 1939.

DESPUES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

No es objetivo de este trabajo analizar esta guerra, la más devastadora que conoció la humanidad; pero si subrayar que la responsabilidad de semejante hecatombe fue del fascismo, dictadura impuesta por el gran capital monopolista, la forma más agresiva de opresión social y de expansión imperialista.

La cruenta lucha antifascista favoreció el entender con más claridad la necesidad de la unidad entre las organizaciones sindicales. Por otra parte, las luchas de liberación nacional que acompañaron el conflicto bélico subrayaron el papel de los sindicatos de los países dependientes, cuya participación en el quehacer sindical internacional ya no podía soslayarse. La política de la FSI, desmovilizadora de la acción sindical y su empleo de limitar la misma al marco puramente reivindicativo, negando lo referido a los intereses generales de la clase obrera impidió que la FSI pudiera contribuir al proceso unitario internacional. Además su fracaso a la hora de organizar una resistencia organizada ante la hegemonía fascista hacía evidente la necesidad de una renovación de las estructuras sindicales tendiente a la creación de una nueva organización, efectivamente unitaria y mundial.

Del cuadro anterior se deriva la conclusión que esa unidad sólo era posible buscarla fuera de las estructuras sindicales existentes y son las relaciones bilaterales de cooperación las que hacen la contribución decisiva para el logro de esa unidad. En primer lugar el surgimiento del Comité Sindical Anglo-Soviético y el Franco-Soviético. Es decir, los movimientos sindicales de Gran Bretaña (TUC), de Francia (CGT) y los

Sindicatos Soviéticos son los que inician el camino rumbo a la celebración de la Conferencia Sindical Mundial de Londres, a la que seguiría la de París.

En América Latina, la CTAL con una fuerte vocación unitaria desde su nacimiento, ayudó a la incorporación de América Latina a estos esfuerzos unitarios y a jugar un papel importantísimo en la consolidación de las ideas unitarias a nivel mundial.

La incorporación de todos los trabajadores de los Estados Unidos a estas luchas unitarias de cooperación antifascista fue impedida por la AFL, cuyos planes eran revivir a la FSI e impedir que fuera convocada la Conferencia Sindical Mundial de Londres, que como veremos fracasaron.

Del 6 al 19 de febrero de 1945, en las postrimerías de la guerra mundial, se reunieron en el "Country Hall" de Londres, 204 delegados de 53 organizaciones nacionales e internacionales, en representación de 60 millones de trabajadores de todo el mundo. La presidencia fue confiada al TUC británico, los sindicatos soviéticos y al Congreso de Organizaciones Industriales (CIO) de Estados Unidos que había surgido en 1932 como alternativa democrática a la AFL.

Los detalles giraron en torno a dos grandes temas: las tareas de la guerra y las perspectivas de evolución post-Bélica y la cuestión de la unidad sindical mundial. Sobre todo esto último provocó intensas discusiones entre las diferentes organizaciones presentes. Existían dos posiciones opuestas: o mantener la FSI, reformándola, o crear una nueva central mundial. Este segundo criterio fue el que primó en la mayoría de los delegados; pero el deseo de lograr la más amplia unidad se puso de manifiesto al incorporar a los representantes de la FSI y de los SPI al "Comité de la Conferencia Sindical Mundial" creado para realizar las conclusiones de la Conferencia y convocar a una nueva Conferencia en París con el fin de crear la nueva organización mundial, ya por entonces denominada Federación Sindical Mundial (FSM).

Por su parte un representante de la CISC participó en calidad de observador en la Conferencia y asimismo un puesto de observador le fue reservado en el Comité. Su apoyo y participación en el surgimiento de la FSM fue muy escasa y siempre mantuvo sus exigencias de independencia.

Después de finalizada la Conferencia siguieron fuertes debates ya que muchos consideraron que finalizada la guerra la necesidad de la unidad sindical no era prioritaria, Mucho en esto jugó la AFL que seguía empeñada en revivir la FSI.

El 25 de septiembre de 1945 se reiniciaron los trabajos de la Conferencia Sindical Mundial en París, esta vez estaban representados 67 millones de trabajadores de 55 países, 56 organizaciones nacionales y 20 organizaciones internacionales: la FSI, la CISC, la CTAL y los 17 Secretariados Internacionales Profesionales (SPI). Asistieron todas las principales centrales sindicales del mundo y los más prestigiosos dirigentes sindicales, con la excepción de la AFL de EEUU.

Los debates se concentraron alrededor de la Estatutos y su redacción se basó en fórmulas de conciliación para expresar las tendencias comunes.

En la sesión de la tarde del 3 de octubre de 1945, el presidente León Jouhaux puso a votación el conjunto del texto: los presentes aclamaron puestos de pie y aplaudiendo. Finalmente la FSM había nacido.

III. LA FEDERACION SINDICAL MUNDIAL (FSM)

La inmensa mayoría de los delegados a la Conferencia Sindical Mundial de París, aleccionados por la experiencia de la guerra expresaron el deseo de construir una genuina organización mundial, clasista democrática y universal, como instrumento eficaz para sus luchas.

La FSM abarcaba, por primera vez, prácticamente a todo el movimiento sindical mundial. En su seno junto a los sindicatos de los países capitalistas desarrollados, como Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Bélgica y otros, estaban los de la URSS, los de las democracias populares jóvenes, China, Checoslovaquia, Hungría, etc., y los de los países subdesarrollados y dependientes.

Los fundadores de la FSM estaban separados por ideas políticas diferentes y por fuertes discrepancias en cuanto a la concepción del trabajo sindical y, sin embargo, lograron llegar a un acuerdo y lograron crear una plataforma común, que no contenía todo lo que cada una de las partes hubiera deseado pero era algo los unía a todos, que posibilitaba un rápido avance en la lucha de los trabajadores.

Ni la ausencia de la AFL, ni la presencia formal de la CISC, ni las discrepancias con las direcciones de los SPI pudieron empañar los logros de la FSM en la unidad sindical de los trabajadores en los primeros 4 años de su existencia, hasta su escisión en 1949. Así lo atestigua la adopción en el seno de la OIT del Convenio 87 sobre libertad sindical en 1948.

El establecimiento de la FSM siguió inmediatamente después de la Conferencia de San Francisco, en la que se fundó la Organización de Naciones Unidas (ONU). La carta de la ONU adoptada en esa ciudad el 16 de junio de 1945, declara:

“Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, que dos veces durante vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles; a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas a crear condiciones bajo las cuales puedan mantenerse la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional; a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad; y con tales finalidades a practicar la tolerancia y a convivir en paz como buenos vecinos; a unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, a asegurar, mediante la aceptación de principios y la adopción de métodos que no se usará la fuerza armada sino en servicio del interés común, y a emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos, hemos decidido aunar nuestros esfuerzos para realizar estos designios”.

Los objetivos fundamentales del Primer Congreso Sindical Mundial eran exclusivamente los de la Carta de la ONU. La organización y consolidación de la FSM planteó en sus primeros momentos las siguientes proposiciones:

- a. Organizar y unificar a los obreros de todo el mundo, sin distinción de raza, nacionalidad, religión u opiniones políticas.

- b. Ayudar, cuando sea preciso, a los trabajadores de los países social o industrialmente poco desarrollados, a crear sus propias organizaciones.
- c. Luchar contra el nazi fascismo hasta su derrota definitiva, bajo cualquier forma que se presente.
- d. Luchar contra la guerra y sus causas, y trabajar por una paz, justa y duradera, según los principios establecidos en la Conferencia de Seguridad Mundial de San Francisco.
- e. Representar a la clase obrera mundial en las asambleas internacionales cuya tarea será la de resolver los problemas de la paz y seguridad del mundo y en otras reuniones en las cuales la nueva Internacional Sindical crea preciso participar.
- f. Estudiar y organizar la educación de los miembros de los sindicatos en el espíritu de la unidad y del internacionalismo y capacitarlos sobre la misión y los fines del movimiento obrero organizado.

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA FSM

- 1. Completa democracia interior de los sindicatos de todos los países y estrecha colaboración entre ellos.
- 2. Contacto permanente de las centrales nacionales con la Internacional Sindical.
- 3. Intercambio sistemático de informaciones y experiencias sobre el trabajo sindical, con el fin de reforzar la solidaridad del movimiento obrero internacional.
- 4. Apoyo y asistencia fraternales y acción coordinada entre las organizaciones sindicales para la realización de sus fines y decisiones.
- 5. Protección de intereses obreros en asuntos de migración e inmigración.
- 6. Empleo de todos los métodos y medios para popularizar los motivos por los cuales la nueva Internacional Sindical ha sido organizada, los objetivos por los cuales lucha, su programa, sus métodos de lucha y sus decisiones sobre problemas específicos.

Este período se caracteriza por la lucha de trabajadores y pueblos en la consolidación de la paz y la reorganización de todos los aspectos de la vida tan afectada por la II Guerra Mundial.

La FSM, dando cumplimiento a las orientaciones del Congreso de París desarrolla una fuerte acción de Solidaridad y por la recuperación democrática de los países que formaron el bloque fascista. Por la defensa de los derechos de los trabajadores en todo el mundo, incluidos los de los países coloniales. Por la desnazificación de Alemania y la desmilitarización del Japón.

Desplegó la FSM una intensa actividad en el seno de la ONU y en la OIT donde en su inicio, como vimos, promovió la aprobación del Convenio 87, que como se sabe constituye un importante instrumento para la lucha por los derechos sindicales.

La FSM, con su política de firme defensa de los intereses de los trabajadores y de los pueblos, respondía así a la confianza que en ella habían depositados millones de trabajadores.

Frente a esta enorme perspectiva de cambios para los pueblos, en esta nueva correlación de fuerzas, se había reducido considerablemente el campo de acción del imperialismo el que desata de inmediato sus planes de resistencia a estos cambios de acuerdo con sus intereses.

La FSM dedicó desde su fundación los mejores esfuerzos para la creación y fortalecimiento de la organización sindical de los trabajadores en todos los países, en particular en los países en vías de desarrollo. Ha quedado atrás la época en que el movimiento sindical internacional se limitaba a los países industrializados.

En Asia surgen organizaciones como:

- El Congreso Pan-Birmanio de Sindicatos (1945)
- La Federación Pan-Coreana del Trabajo (1945)
- La Federación Pan-Malaya (1946)
- El Congreso de Organizaciones Laborales de Filipinas (1946)
- La Confederación General del Trabajo de Vietnam.
- La Central Pan-Indonesia (1946)

En África en ese mismo período surgen:

- El Congreso Sindical Egipcio.
- La Unión Sindical de trabajadores de Túnez
- La Confederación General de Sindicatos de Marruecos.
- El Congreso de Sindicatos de Nigeria.

- El Consejo de Sindicatos No-europeos de Transval, de Costa de Oro y de otros territorios aún colonias.

En enero de 1947 la FSM cuenta ya con 71 organizaciones afiliadas con unos 70 millones de miembros.

Sirva esta información para tener una idea de las dimensiones y la fuerza colosal que significaba este movimiento sindical nucleado alrededor de la FSM, con un claro y unitario programa en defensa de los intereses de los trabajadores, contra los restos del fascismo por la paz y la autodeterminación de los pueblos.

Esta fuerza naciente colosal en su desarrollo y posibilidades constituirá un serio obstáculo a los planes hegemónicos de los EEUU, cuyos poderosos monopolios enriquecidos a costa de la guerra habían desplazado a sus competidores y se disponían a universalizar su control en todo el mundo.

Por otra parte no olvidemos las diferencias existentes entre las organizaciones sindicales que integraron la FSM. Estas diferencias podían haber sido superadas por el movimiento sindical y haber continuado avanzando en su unidad, pero este proceso se propusieron interrumpirlo los enemigos de la clase obrera y así ocurrió, dando origen a la estructuración actual del movimiento sindical en sus diversas corrientes. Veamos cómo se produjo este fenómeno.

En 1947 es proclamada la "Doctrina Truman" declarando el derecho de intervenir contra cualquier gobierno del mundo que no reconozca su dominación. Es la proclamación de su condición de "Gendarme internacional". Es la época en que imponen al mundo la supremacía del dólar y obtienen el papel dirigente en el sistema financiero internacional. ¡Que gran parecido con nuestros días!

- El Congreso norteamericano aprueba el famoso Plan Marshall con el pretexto de la reconstrucción de Europa, pero todo en beneficio de los monopolios yanquis.
- Se ha declarado la "Guerra Fría". Se ha roto la alianza antifascista. Se desata la "confrontación". Se rompen uno tras otro, los acuerdos de Yalta y Postdam.
- Se divide Alemania.
- Surge la OTAN y seis años después el Pacto de Varsovia.

- La zona sur de Corea se convierte en punta de lanza de Estados Unidos para su expansión en Asia.

Veamos cómo repercute esta política de expansión imperialista en el movimiento sindical.

- En Alemania, con el apoyo del TUC, se divide el movimiento sindical que resurgía unitario, democrático y antifascista.
- En Japón las autoridades de ocupación impiden la acción de la FSM
- La AFL, crea en Europa una Oficina en Bruselas, antecesora del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo libre. Este proyecto es financiado por los grandes consorcios norteamericanos y la recién creada Agencia Central de Inteligencia (CIA).
- Crean Fuerzas Obreras en Francia, un desprendimiento de la CGT francesa, con el propósito de quebrar a esta poderosa central.

En este punto no queremos dejar de citar a Thomas W Bramen, Director de la División de Organizaciones Internacionales de la CIA en 1950 a 1954, quien escribió en 1967 en el "Saturday Evenig Post" lo siguiente:

"..... en 1947, la CGT comunista organizó una huelga en París que amenazaba con paralizar la economía francesa. Se temía la caída del Gobierno. Es en medio de esta crisis que aparece Irving Brown (Director de la Oficina de Representación Europea de la AFL en Bruselas, nota de la redacción). Con los fondos del sindicato de Dubisky (es decir, la AFL, nota del autor) se organizó Fuerza Obrera, un sindicato no comunista. Cuando se quedaron sin dinero, se recurrió a la CIA. Así se dio inicio a los subsidios secretos al sindicalismo libre.....Sin estos subsidios, la historia de post guerra podía haber seguido un camino diferente....."

- El Gobierno norteamericano informa a diferentes gobiernos sobre el inminente comienzo de la 3ª Guerra Mundial.

Se dictan:

- Ley de disolución social en México.
- Ley de defensa de la democracia en Chile
- En América Latina trabajan para romper la unidad en torno a CTAL y en 1948 la AFL crea en Lima, Perú, la Confederación Interamericana del Trabajo (CIT) antecesora directa de la actual (ORIT).

En América Latina la política hegemónica del imperialismo norteamericano se manifestaba, y se manifiesta, a través de la concepción "panamericanista", basada en una supuesta unidad de intereses entre Estados Unidos y los pueblos latinoamericanos. Ya en 1948, la AFL, intentó, sin mucho éxito, crear una Confederación Obrera Panamericana (COPA), bajo su égida. Después de la Segunda Guerra Mundial, de nuevo la AFL toma la iniciativa de crear la CIT como organización rival de la CTAL. Enormes sumas de dinero se dedicaron por entonces a fomentar la división en base a las concepciones de la guerra fría. Cuando en 1951 se reúne en México el "Congreso Obrero Interamericano de Sindicatos Libres" para dar nacimiento a la regional de la CIO, ORIT, el delegado norteamericano declaró abiertamente que los esfuerzos por cambiar la mente de los obreros latinoamericanos ya había costado hasta entonces 175 millones de dólares. Huelgan los comentarios.

- Los SPI se convierten en una plataforma utilizada para atacar a la FSM.

LA ESCISION EN 1949

Suele presentarse la polémica en torno al "Plan Marshall (PM)" como la causa inmediata de la escisión, sin embargo la causa real está en las diferencias de fondo, las presentadas en torno al "PM" por sí solas no hubieran provocado la división.

Las causas reales radican en el obstáculo que para los planes trazados por el imperialismo significaba un movimiento sindical unido.

La AFL y el TUC, con la posterior incorporación del CIO exigían un apoyo activo del Movimiento Sindical al "Programa de Reconstrucción Europeo (PM)".

Esto era realmente inaceptable para la mayoría de los miembros de la FSM ya que las condiciones de los préstamos que se ofrecían a los países, lesionaban sus soberanías, pues su objetivo central era asegurar el dominio del capital norteamericano, restaurar el poderío económico y militar de Alemania Occidental y desarrollar esta punta de lanza contra los países socialistas. Aún cuando los defensores del "PM" eran una franca minoría en el seno de la FSM se acordó en reunión de su Comité Ejecutivo, como un último esfuerzo unitario y en consonancia con los

Estatutos, dejar a cada organización en libertad de adoptar la actitud que considerara más conveniente al respecto.

Aquí debía haber concluido la polémica, sin embargo no fue así y quedó demostrado que el objetivo era la ruptura de la unidad sindical imponiendo la concepción que propugnaba el imperialismo de un "mundo libre que enfrentaba la amenaza soviética" y esa filosofía debía imponerse también en el movimiento sindical, había que hacer prevalecer la división entre los "sindicatos libres y los sindicatos al servicio de Moscú".

Desgraciadamente esta burda filosofía de la división basada en la guerra fría encontró eco en algunos sectores del movimiento sindical. Los elementos reaccionarios acusaban en 1948 a la FSM de ser "un instrumento del imperialismo soviético".

Así, en medio de esta creciente política de confrontación y de ataques contra la FSM, llegamos a la reunión de su Buró Ejecutivo efectuada en febrero de 1949 cuando el TUC presenta una moción exigiendo la suspensión de las actividades de la FSM, de lo contrarios se desafiliarían. Esto fue respaldado por el representante del CIO, James B Carey, autor del tristemente célebre "epitafio" de la FSM al decir "Es inútil pretender que la FSM es otra cosa que un cadáver; enterrémoslo".

No debemos sorprendernos ante estas actitudes, que venían de las organizaciones que más se habían destacado en la fundación de la FSM. También pudiéramos recordar las palabras de bienvenida de León Jouhaux de la CGT de Francia en la Conferencia de París: "Quiero creer que la experiencia de dos terribles guerras y la de las crisis políticas y económicas de los períodos comprendidos entre esas dos guerras nos han abierto los ojos y que no queremos una vez más que los belicistas y reaccionarios puedan explotar nuestras divergencias y nuestras desuniones". Bellas y justas palabras, que sin embargo no impidieron que el propio Jouhaux se pusiera al frente del grupo divisionista de Fuerza Obrera en Francia.

De aquella provocación surge la retirada de la reunión de los representantes del TUC y CIO, a los cuales se une el representante de los sindicatos holandeses. Poco después varias organizaciones rompen sus vínculos con la FSM.

La escisión y la división se habían consumado. Se había quebrado la unidad del movimiento sindical internacional logrado con tantos años de esfuerzos y sacrificios y que recogió el deseo de paz de los trabajadores de todo el mundo.

Quebraron esa unidad los mismos que habían escindido 14 meses antes al movimiento sindical francés. Los monopolios imperialistas habían accionado a sus agentes en el seno del movimiento sindical de Estados Unidos, Gran Bretaña, Holanda y otros países y había consumado la división; se aprestaban a enterrar el símbolo de esa unidad, la FSM.

Se iniciaba, perfectamente estructurada, deliberadamente concebida y espléndidamente financiada la política de confrontación en el movimiento sindical. Inmediatamente después de la escisión nace la "Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres" (CIOSL) (diciembre de 1949), consolidándose la división del sindicalismo internacional. Rápidamente la CIOSL procedió a crear sus propias estructuras regionales: ERO en Europa, ARO en Asia y en 1951 nace la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT - CIOSL) en América.

Sin dudas ya dispone el imperialismo norteamericano de valiosos instrumentos para promover en las filas sindicales la división, proseguir con la explotación de los trabajadores e impedir el surgimiento de organizaciones fuertes y unitarias que le crearan problemas.

El resultado inmediato de la división en 1949 fue el debilitamiento del movimiento sindical en su conjunto dejando con las manos libres a los capitalistas.

La represión más cruel se emplea contra aquellos contingentes de trabajadores que expresan su descontento con la política de sumisión al imperialismo.

El movimiento sindical en los Estados Unidos es uno de los que recibe más duros golpes.

Contra las corrientes progresistas en el seno del CIO se desató todo el peso y toda la influencia del "macartismo". Se desata la caza de brujas y se expulsan de su seno a sus más connotados dirigentes y militantes sindicales por motivos ideológicos. Esta acción, acompañados de la propaganda anticomunista hace que la CIO pierda más de 2 millones de

miembros. Con este debilitamiento del CIO el camino está libre para su fusión con la AFI, bajo el liderazgo, claro está de George Meany, uno de los más connotados ejecutores del proceso divisionista en el movimiento sindical internacional.

Se puede apreciar, que a lo largo de estos más de 40 años, la vida de estas organizaciones ha estado dirigida al apoyo de la política de sus gobiernos. Su discurso, la supuesta defensa de los derechos de los trabajadores, de los derechos humanos, de la democracia a la par que apoyaban agresiones contra pueblos como Vietnam, Granada, Panamá o Iraq; apoyando el bloqueo contra Cuba, promoviendo la desmovilización de las luchas obreras y negándose a realizar alguna acción real y efectiva contra las transnacionales, además de impedir a sus bases participar en encuentros que ayuden a la unidad o debatir algunas plataformas mínimas para enfrentar a dichas transnacionales y al gran capital.

LA FSM DESPUES DE LA ESCISION DE 1949

El II Congreso Sindical Mundial (CSM), Milán, Julio de 1949 se efectuó teniendo ya la abierta oposición de los dirigentes de TUC, CIO y otras organizaciones de países capitalistas industrializados.

Este Congreso fue una primera y gran victoria del sindicalismo unitario y clasista frente a los divisionistas. Organizaciones de 43 países con representación de más de 71 millones de afiliados respaldaron la política de la FSM y expresaron su decisión de defender la existencia y trabajo por el engrandecimiento de su central sindical mundial y luchar por la reconstrucción de la unidad.

La "Carta Abierta" aprobada por este II CSM dirigida a los trabajadores y militantes sindicales de los Estados Unidos, Gran Bretaña y demás países cuyas centrales se habían separado de la FSM, fue una prueba de la lucha por la unidad, desde el inicio de la escisión.

Igualmente fueron ratificados los principios que sustentaban a la FSM en el Manifiesto dirigido a todos los trabajadores y sindicalistas del mundo, llamándolos a luchar unidos por la defensa de la paz, los derechos democráticos y los intereses económicos de los trabajadores.

La constitución de las Uniones Internacionales Sindicales (UIS), como los Departamentos Profesionales de la FSM fueron acordados en este II

CSM, La FSM decidía de esta forma dejar atrás la discusión con los dirigentes de SPI.

En la dirección fueron electos los representantes de Italia (Giuseppe Di Vittorio, Presidente), Francia (Louis Saillant, Secretario General) y como vicepresidentes, la URSS, México (Vicente Lombardo Toledano), Francia, China, Países Bajos, Checoslovaquia, India, Guinea y Cuba, representada por Lázaro Peña.

Mientras tanto la campaña contra la FSM tomó caracteres universales, los voceros del gran capital vaticinaban su desaparición.

El gobierno francés se sumó a esta campaña internacional y decretó en 1949 la expulsión de la FSM de su territorio. La FSM se ve obligada a trasladar su sede para Viena.

DESPUES DE LA ESCISION HASTA 1956

En este período desarrolla la estrategia global trazada por la doctrina Truman: la "guerra fría" con sus bloqueos económicos, agresiones políticas y diplomáticas, ofensiva propagandística y persecución de los opositores. Era una verdadera guerra dirigida en primer lugar contra los países socialistas y en general contra toda manifestación de independencia y de progreso social.

Esta atmósfera favoreció la aparición de "guerras calientes" y agresiones armadas contra los pueblos.

- La guerra de Corea
- El inicio de la agresión de EEUU a Vietnam
- Derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala
- La guerra contra el pueblo egipcio y otras

La FSM jugó un activo papel en la solidaridad internacional con los trabajadores enfrentados al gran capital.

La consolidación del socialismo en países de Europa y Asia permitió que estos sindicatos se convirtieran en un baluarte en el seno de la FSM en el fortalecimiento de su acción solidaria, lo que contribuyó a aumentar su prestigio internacional.

La división sindical, aunque tuvo sus efectos negativos en la capacidad de acción del movimiento sindical no pudo impedir el desarrollo de las luchas como tampoco pudo lograr el aislamiento de la FSM.

La FSM contribuyó a la consolidación del movimiento sindical en su enfrentamiento con el imperialismo.

Las UIS demostraron su vitalidad para la acción a nivel profesional, superaron las barreras impuestas por los SPI y fueron ganando autoridad y prestigio en todo el mundo.

Todo esto no podía dejar inactivos a los enemigos de los trabajadores. En 1956 una nueva provocación es montada contra la FSM, en esta ocasión es el gobierno austriaco quien se hace eco de la campaña difamatoria y su policía allana las oficinas de esta organización internacional, destruyen gran parte de los archivos y decretan el cierre de la sede.

Tampoco este duro golpe interrumpe la actividad de la FSM. Su nueva sede se halló en Praga, Checoslovaquia, país socialista cuyo consejo central de los sindicatos le brindó su fraternal apoyo. La FSM se establece en esta ciudad en 1956, donde permanece hasta hoy. Su trabajo desde allí logró estabilidad hasta la debacle del régimen socialista a fines de 1989.

Mientras tanto, en el marco de la política internacional se abrió paso la "distensión" donde se produce un avance de las fuerzas de paz y el progreso en todo el mundo.

Se derrumban los viejos imperios coloniales. Surge el Movimiento de Países No Alineados. En Brasil llega al poder Hoao Goulart. Triunfa la lucha revolucionaria de Cuba y más adelante se produce el triunfo de la Unidad Popular en Chile.

Es el inicio de la revolución científico técnica con el lanzamiento del primer satélite artificial de la tierra. La humanidad se coloca en la posibilidad de erradicar el hambre y la miseria al integrarse la ciencia al propio proceso productivo.

EN LO INTERNO DE LA FSM

Los Congresos de la FSM fueron reflejando la lucha por perfeccionar los métodos de trabajo y hacer más efectivo el rol que debe jugar la misma Central Sindical Mundial, unitaria y clasista.

El debate interno adquiere durante estos años un carácter más autocrítico y abierto.

Se actualizan los Estatutos. Se subraya la autonomía de las centrales afiliadas en la aplicación de la política de la FSM y se establece la autonomía de la UIS. Se simplifica la estructura.

En 1969 ante el deceso de Renato Bittossi es elegido Presidente Enrique Pastorino, Uruguayo.

En el VIII CSM, en Varna, en 1973 se da comienzo a una nueva etapa en el debate interno de la FSM acerca de su rol, sus objetivos y sus métodos de trabajo. Este Congreso dispuso la revisión de los Estatutos con el fin de subrayar la igualdad de posibilidades, de participación de las organizaciones miembros en la formulación y ejecución de las orientaciones.

Fue incorporado el concepto de "miembro asociado" para aquellas que no se sentían en condiciones de ser organizaciones afiliadas.

En esta época fue fundada la Confederación Europea de Sindicatos cuya posición sectaria negó el ingreso a importantes centrales por consideraciones políticas, como la CGT de Francia, la CGTP de Portugal, CCOO de España y otras. Sólo aceptaron a la CGIL de Italia cuando dejó de ser afiliada a la FSM y pasó en un principio a miembro asociado hasta el Congreso de Praga donde abandonó definitivamente a la FSM.

En 1973 el VIII CSM denunció que:

- El 50% de la población mundial estaba desnutrida.
- 100 millones de trabajadores no tenían empleos
- había 800 millones de analfabetos

Esta realidad sólo era diferente en los países socialistas.

Mientras tanto, se produjo un importante cambio en la actitud de la Confederación Mundial del Trabajo (CMT), denominación adoptada por la CISC en 1968. Como resultado de ello, un primer encuentro entre la

CMT y la FSM tiene lugar en Bruselas en 1971; y en 1982, en el X CSM, por primera vez participa un delegado observador de la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), regional de la CMT.

EL IX CONGRESO EN PRAGA (ABRIL 1978)

En el seno de la discusión de este Congreso estaban las cuestiones de la unidad, la solidaridad internacional así como el rol de la FSM, su concepción y sus métodos.

Entre las organizaciones miembros surgieron puntos de vistas divergentes. La GCIL abandonó la FSM aduciendo pérdida de vigencia de las estructuras sindicales internacionales en general. Después de este discurso la CGIL, se convirtió en un elemento muy activo en la divulgación del programa de la CIOSL.

La CGT de Francia en este Congreso de Praga no aceptó continuar desempeñando la responsabilidad de Secretario General. Continuó como miembro del Buró. Enrique Pastorino ocupó la Secretaría General.

La tarea esencial después de este IX Congreso pasó a ser la consolidación interna de la organización tomando en cuenta las fuertes discrepancias existentes sobre una serie de cuestiones sustentadas por las organizaciones afiliadas.

En Polonia en 1980 disuelven la central sindical y se declara el estado de emergencia. La FSM solicita y consigue se respete la libertad sindical y se autorice que los trabajadores se vuelvan a organizar. Nace Solidaridad y la OPZZ.

X CSM EN LA HABANA (1982)

Sale E. Pastorino por motivos de salud. Lo substituye I: Zacaria.

El X CSM sirvió para superar lo más agudo de la polémica interna. La FSM logró de acción que le possibilitaba jugar un papel eficaz en las condiciones mundiales imperantes, caracterizadas por la acentuación de la política belicista de la administración del Presidente Reagan, con su

secuela de agravación de las tensiones internacionales y la crisis del Sistema Capitalista.

Afirmó el Buró de la FSM:

- una mayoría aplastante de las fuerzas sindicales del mundo está de acuerdo con nuestra política y con el enfoque básico de los problemas.
- El desarrollo de los acontecimientos durante los últimos años ha venido a enfatizar el papel y la importancia de la unidad de acción sindical mundial y el papel específico de la FSM en la promoción de la misma, en contraste con las dudas expresadas por algunas en el IX Congreso sobre el papel de una organización sindical mundial.

XI CONGRESO SINDICAL MUNDIAL

En el Congreso celebrado en Berlín (RDA 1986) se constató la vigencia del Programa del X Congreso enfatizándose en su prolongación por su pleno realismo y necesidad, y era un momento de agravamiento de las tensiones internacionales ocasionadas por la política cada vez más agresiva del Presidente Reagan y del Complejo Militar Industrial que gobierna en los Estados Unidos.

La aceleración de la carrera armamentista ponía a la humanidad al borde de la catástrofe nuclear.

Apoyadas por esta política belicista, las empresas transnacionales intensificaron el saqueo de las riquezas nacionales de los pueblos, haciendo caer sobre los trabajadores el peso de la crisis del capitalismo.

LA DEBACLE DEL "SOCIALISMO REAL" EN LOS PAISES DE EUROPA Y EL XII CONGRESO SINDICAL MUNDIAL

En 1989 se produce la llamada debacle del "socialismo real" en los países de Europa. Como un juego de dominó van cayendo los gobiernos de estos países: revolución de terciopelo en Checoslovaquia, crisis en Bulgaria, insurrección en Rumania. Esto abre una nueva época de crisis para FSM.

- Desaparecen las centrales sindicales de Hungría, Bulgaria y Checoslovaquia (cambia su dirección y se integra a la CIOSL).

- El ejemplo del Socialismo desarrollado y la solución a los problemas de los trabajadores se quiebra.
- Se cuestiona a la FSM como copartípe de los errores que se le atribuyen al movimiento sindical de estos países (por parte de la acción y también de sectores de trabajadores).
- El Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos entra en crisis.
- Nuevamente los voceros de la reacción repiten el epitafio del cadáver insepulto. Esto, 40 años después de haber sido desmentido por los trabajadores.

Se prepara el XII CSM para 1990 en Moscú en medio de grandes tensiones e incertidumbre:

- La crisis en los Sindicatos Soviéticos se agudiza.
- La CIOSL arrecia su ofensiva y prohíbe a sus organizaciones afiliadas asistir a Moscú.
- El Gobierno checoslovaco amenaza con la expulsión de Praga a la FSM. Central checa quita a la FSM local que había donado años antes.
- Las nuevas direcciones sindicales de Checoslovaquia, Hungría y Bulgaria, atacaban a la FSM cumpliendo las orientaciones que reciben.

A pesar de esta atmósfera tan hostil la FSM invita a organizaciones de diferentes afiliaciones para que junto a los afiliados proyecten el documento principal a llevar al XII CSM. En lo interno se debaten los criterios sobre la renovación de la FSM y las nuevas modificaciones a los Estatutos.

A todos estos factores adversos se suman otros como la crisis del Golfo.

En las discusiones preparatorios del XII Congreso se manifestaron en más de una ocasión fuertes criterios reformistas dirigidos a desvirtuar las firmes e históricas posiciones clasistas de la FSM y aunque en la formulación de algunos proyectos de documentos como fue el caso de las Enmiendas a los Estatutos se plasmaron ideas, las Comisiones del XII CSM y la Plenaria misma ratificaron las posiciones unitarias y de lucha de la FSM.

La asistencia al XII CSM lo convirtió en la reunión Sindical Mundial mayor de las realizadas por organización alguna, estuvieron presentes.

- 132 países con 1079 participantes que representaban a 405 millones de trabajadores afiliados.
- Fue aprobada una nueva estructura, más simple y funcional. Se dispuso la aplicación inmediata de la regionalización y profesionalización.
- Se modificaron los estatutos en correspondencia con la decisión de renovar a la FSM y de su disposición a rectificar los errores y perfeccionar sus métodos de trabajo. Se adoptó un documento programático que contiene la estrategia sindical para esta etapa.

Contra todos los augurios mal intencionados de los adversarios de la FSM se efectuó un Congreso ampliamente unitario y representativo que la colocó en condiciones de continuar avanzando en medio, y a pesar de las grandes dificultades actuales. En esta ocasión, como en 1949 y en otras difíciles circunstancias anteriores, la FSM salió fortalecida porque así lo decidieron los trabajadores de todo el mundo que la necesitan como el verdadero instrumento mundial de lucha por la defensa de sus derechos y reivindicaciones.

LOS SINDICATOS SOCIALISTAS Y LA FSM

Párrafo aparte merece las relaciones que existió entre la FSM y los sindicatos de los países socialistas.

En la vida de la FSM, la presencia de los Sindicatos de estos países tuvieron un especial papel que seguramente será motivo de un objetivo análisis histórico en un futuro y del cual se derivarán interesantes y provechosas conclusiones. Veamos algunas opiniones nuestras:

La presencia activa de los sindicatos de los países socialistas posibilitaron la acción de la FSM en muchos campos, especialmente en el desarrollo de la ayuda solidaria hacia los trabajadores en lucha en todo el mundo, tanto en el apoyo concreto a sus luchas como en otros aspectos tan importantes como la formación sindical y en la ayuda material a las organizaciones sindicales, particularmente del mundo subdesarrollado.

Una parte importante del financiamiento de la FSM provenía de las centrales sindicales socialistas. De igual forma ocurría en la UIS. La mayor parte de los gastos de la sede de Praga era costeadada por la Central Sindical Checoslovaca.

Esta seguridad económica trajo también algunos inconvenientes, entre estos, que no se aplicó nunca una política de disciplina hacia las organizaciones afiliadas para el cumplimiento de sus obligaciones económicas con la FSM. Lo que ocurrió fue todo lo contrario, la FSM subvencionaba o apoyaba económicamente a muchas de sus organizaciones afiliadas. Esta seguridad económica no estimuló que por parte de la FSM ni de las UIS se promovieran otras fuentes de financiamiento.

Hay que tener en cuenta también que el programa que llevan a cabo los adversarios de la política clasista y de defensa de los verdaderos derechos de los trabajadores, esta dotado de abundantes recursos, particularmente en el caso de la CIOI en general y de la ORIT en la América, recursos estos provenientes de Estados Unidos. Fundaciones con recursos sin procedencia conocida y otros, que la historia nos ha enseñado a conocer. Esto le permite practicar una política de subvención y chantaje hacia muchas organizaciones sindicales.

La debacle de las centrales socialistas, el desmembramiento posterior de la URSS y su desaparición como Estado, con la consiguiente disolución de la Confederación General de Sindicatos Soviéticos obligó a la FSM a buscar soluciones a su situación económica.

En este análisis debemos reconocer también la influencia política que en las decisiones de la FSM ejercieron los representantes de las centrales socialistas, frente a diversas situaciones de carácter internacional, produciéndose decisiones que no siempre tuvieron en cuenta los criterios de todas las organizaciones a los intereses de determinadas zonas, trayendo esto muchas divergencias internas.

Esta influencia llevó a que en muchas ocasiones las decisiones de la FSM fueran erróneas, unilaterales y estuvieran mecánicamente identificadas con la política de determinados países o de determinados partidos, desatendiendo la crítica justa y oportuna y desconociendo criterios opuestos que existían en su seno, dando así razones a los que acusaban a la FSM de falta de democracia y falta de independencia.

Esta situación fue la causa de muchas de las discrepancias internas que ha tenido que atravesar la FSM en su existencia.

Estos errores políticos han sido provechosamente utilizados por los adversarios de la FSM, con la acusación permanente de ser “selectiva en la denuncia”.

Por supuesto que esta política es usual en la CIOSL, silenciar las acciones contra los trabajadores y pueblos, como es el caso de Granada, Panamá o el Golfo Pérsico, o el problema de la deuda externa, el bloqueo a Cuba Vietnam, Corea. Pero esa no puede ser la respuesta de la FSM frente a las acusaciones, como tampoco puede ser un argumento para justificarla. La respuesta debió ser la práctica de una política universal, consecuentemente independiente, crítica e imparcial, de defensa de los derechos labores y sociales donde quiera que estos fueran violentados.

No desconocemos que esta política hubiera chocado con intereses y concepciones muy arraigadas y que en muchos casos constituían política de países cuyos gobiernos prestaban gran servicio al trabajo de la FSM y no era muy factible de llevar a cabo sin ocasionar serios debates internos.

La causa de estos problemas tenían sus raíces en las concepciones que sustentaban las Centrales Sindicales Socialistas Europeas y que el conjunto del movimiento sindical no tuvo capacidad de rectificar.

Claro, aquí no buscamos ser generales después de la guerra, si no reconocer problemas que tuvimos y rectificar.